

Javier NOYA, Manuel RODRÍGUEZ CAMAÑO y Héctor ROMERO RAMOS
Sociedad del conocimiento y capital social en España
Madrid, Editorial Tecnos, 2008, 319 Páginas

El concepto capital social ha cobrado un gran predicamento en la terminología de las Ciencias Sociales, sobre todo en el ámbito de las Ciencias Políticas a partir de la publicación de *Making Democracy Work* (Putnam, 1993). De hecho, han sido numerosos los vínculos que se asocian a esta forma tan intangible de capital. La eficacia institucional y el buen gobierno democrático (Putnam, 1993), el crecimiento económico (Fukuyama, 1995), el éxito escolar (Coleman, 1988) o incluso el control y orden social (Michael Taylor, 1996) son sólo algunos de ellos. El objetivo principal de este estudio es resaltar las esenciales conexiones existentes entre los rasgos que caracterizan a las sociedades del conocimiento y los elementos que configuran el capital social, entendido como el conjunto de redes sociales, participación social voluntaria y confianza de una sociedad o comunidad (pág.56).

Tras someter a una interesante y dilatada revisión teórica el concepto de sociedad del conocimiento, se presentan los tres ejes o esferas de capitalización, ciencia e innovación, educación e Internet, a relacionar con el capital social, labor facilitada sin duda por la laxa definición escogida.

Para sustentar su tesis, Noya, Rodríguez Camaño y Romero Ramos, fieles al espíritu didáctico que impregna toda la obra, recopilan, ordenan y sistematizan una amplia variedad de propuestas, procedentes de distintos estudiosos, que ligan componentes asociados a cada uno de los dos

conceptos que le dan nombre. Si bien aquí sólo se reproducirán aquellas, por razones de espacio las más representativas, que sitúan a elementos de capital social como variable independiente, ya que es esta la tesis más novedosa que introducida por los autores.

En lo relativo al primer eje los autores sitúan a Richard Florida (2002), quién tras estudiar varias regiones de EEUU concluye que un factor social, la tolerancia hacia la heterogeneidad (étnica, cultural, formas de vida etc.), es un componente trascendental para el crecimiento económico al permitir una mayor circulación de información valiosa y lubricar la cooperación de todos los elementos implicados en la producción, es decir, al crear ecosistemas creativos en una economía donde la innovación científica pasa a ocupar un lugar central. Los autores se posicionan con Bentley afirmando que el factor clave encontrado por Florida para explicar el desarrollo económico no es la tolerancia, entendida pasivamente como no interferencia, sino una forma de tolerancia activa basada en la creación de confianza social. El contexto europeo vendría a apoyar su posición, al mostrar como foco creativo a los países nórdicos, donde no prevalece una excesiva diversidad étnica o cultural.

En relación al segundo eje, adquisición de capital humano o educación, los autores recogen el estudio de Coleman acerca del efecto de las relaciones sociales en el entorno de los individuos en dicha variable.

Coleman (2001) apunta a la intensidad de las relaciones o capital social en la red familiar, es decir, a la atención, apoyo y control sobre el niño, y en la comunidad, la continúa interacción y la confianza entre progenitores refuerzan la coordinación y el acceso a información relevante, como fuente elemental de transmisión generacional en los niveles de este tipo de capital. Por último, se intenta señalar las vinculaciones entre la confianza social y el uso de Internet. Mutz (2005) demostró experimentalmente que existía una correlación alta entre la confianza generalizada (entendida como un rasgo previo a la interacción y no producto de la experiencia) y el acceso a Internet, al reducir los costes de transacción inherentes a la interacción entre desconocidos.

Los autores respaldan su tesis con un atractivo trabajo empírico, al que dedican una importante parte de la obra. A falta de un análisis multinivel en diferentes áreas, se examinan algunas de las hipótesis aparecidas en el debate teórico e intentan explicar diferencias en algunos de los indicadores de la sociedad del conocimiento -en cierta medida lo consiguen, sobre todo en los divergentes niveles de innovación tecnológica entre regiones españolas- introduciendo como variable independiente diversos componentes de capital social. Se utiliza para ello el método comparativo, internacional y entre regiones españolas, y principalmente el uso de análisis factoriales.

Al igual que con el concepto de sociedad del conocimiento, los autores se disponen, y de nuevo con acierto, a revisar la literatura del capital social, con la finalidad de circunscribir las definiciones de la literatura en un único contínuum parti-

cularismo universalismo¹. Las definiciones que focalizan su atención en los recursos individuales, actuales o potenciales, disponibles por pertenecer a una determinada red social egocéntrica (Bourdieu 1980) son el prototipo del primer extremo, y aquellas que ponen el énfasis en los beneficios colectivos de las normas sociales de reciprocidad generalizada, el compromiso cívico y la confianza social (Putnam 1993), son el paradigma del segundo.

Antes de analizar la sociedad española, los autores nos muestran su aproximación al capital social de la sociedad del conocimiento, al que denominan postmodernismo analítico (pág. 94). Se trata de desarrollar las intuiciones macroteóricas de algunos pensadores postmodernos a través de los modelos desplegados por la sociología analítica como el estudio empírico de redes, indispensables para formar mecanismos explicativos en la descuidada transición teórica entre los niveles micro macro. Siguiendo a Fuchs (2001), quién aboga por la naturaleza sitiada del conocimiento (relativa a la red que lo origina, por ende no absoluta ni esencial), los autores aluden a la estructura de la red como fuente determinante del tipo de conocimiento originado. Así, y bajo claros ecos durkheimianos, aducen que las redes densas y cerradas, particularistas, forjan un conocimiento monolítico o asociado a una verdad única, mientras que las abiertas y flexibles,

¹ Esta misma distinción puede encontrarse en la literatura del capital social bajo la forma estructuralismo-culturalismo. Véase Francisco Herreros Vázquez (2002) *¿Por qué Confiar? El problema de la creación de capital social*

universalistas, generan un conocimiento más relativista y plural, capaz de integrar distintos puntos de vista y más adaptado a contextos cambiantes.

Tras presentar todas sus reflexiones teóricas y trabajos empíricos, y apoyándose en las descritas aproximaciones al concepto de capital social y sus incursiones en el análisis de las redes de conocimiento de Fuchs, los autores realizan un diagnóstico de la situación española, con un veredicto inequívoco. A pesar de que la sociedad española puede considerarse una sociedad cada vez más tecnolozada e interconectada, esta no llega a convertirse en una sociedad del conocimiento de pleno derecho, como señala el retraso en relación a los países más avanzados en diversos indicadores (por ejemplo, La baja producción de patentes y papers científicos) al persistir un déficit de capital social universalista que, junto a otros factores (históricos, educativos, culturales, etc.) frenan el efecto de la creciente inversión llegada tras la democracia en ámbitos como las nuevas tecnologías, la ciencia o Internet.

La preeminencia de redes sociales particularistas, o lo que es lo mismo, redes ego-céntricas, muy homogéneas y con rasgos familistas (*sic*), obstaculizan la meritocracia y el intercambio crítico y diverso de ideas. Situación que además de trabar la generación de un conocimiento útil y adaptable a realidades plurales y flexibles, provoca y generaliza la desconfianza social, la cual llega a convertirse en un mal endémico que impide una lubricada cooperación entre varios de los actores claves en la sociedad del conocimiento. Citando a los propios autores el problema es la: “[desconfianza de] los ciudadanos en la ciencia y los cien-

tíficos para racionalizar su vida personal y pública; de las empresas en otras empresas para innovar; de los científicos en otros científicos para producir conocimientos” (pág. 279).

Examinando el contexto español, los autores alertan de la importancia de la integración de una creciente población inmigrante y de la moderación de los nacionalismos excluyentes para generar una sociedad abierta y confiada, preparada para afrontar los desafíos de un mundo cada vez más competitivo.

En conclusión, el valor del presente estudio, marcadamente exploratorio, no reside en la producción de teorías innovadoras o hallazgos empíricos de gran trascendencia. Su notabilidad se constata en tres puntos: la originalidad del intento (sin réplica en España), su solvencia para erigirse en un punto de partida que, además de señalar una posible vinculación, nos marca una serie de caminos por los que esta puede desarrollarse y la identificación nítida de los orígenes, nexos y consecuencias de algunos de los problemas actuales de la sociedad española rotulando algunos de los cauces que pueden llegar a solucionarlos. Asimismo, es un trabajo divulgativo, que presenta un repaso transparente de las ideas más sobresalientes de algunos de los pensadores coetáneos más relevantes, y completo, al sustentar sus propuestas mediante reflexiones teóricas y trabajos empíricos. Merecidamente destacables los cinco anexos, sobre todo “El político, el científico y el capital social” donde se realiza una osada crítica al particularismo vigente en las universidades españolas. Una lástima las continuas erratas de la presente edición.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU P. (1980), "El capital social. Apuntes provisionales", *Zona Abierta*, 94/95 (2001), pp. 83-88.
- COLEMAN, J.S (1998), "Capital social y creación de capital humano", *Zona Abierta*, 94/95 (2001), pp. 47-82.
- FLORIDA, R. (2002), *The rise of the creative class*, Basic Books, Nueva York.
- FUCHS, S. (2001), *Against Essentialism: A theory of culture and Society*, Harvard U.P., Cambridge, MA.
- FUKUYAMA, F. (1995), *Trust*, Penguin, Londres.
- MUTZ D. (2005), *Social trust and e-commerce. Experimental evidence for the effects of social trust on individual Sección 1s economic behaviour*, Public Opinion Quarterly, 69 (3), pp. 393 -416
- PUTNAM R. (1993), *Making Democracy Work*, Princeton University Press, Princeton.
- TAYLOR, M (1996), "El buen gobierno: sobre la jerarquía, el capital social y las limitaciones de la teoría de la elección racional", *Zona Abierta*, 94/95 (2001), pp. 121-161.

ANTONIO MONTAÑÉS JIMÉNEZ
Universidad Carlos III de Madrid